



Oración comunitaria 1ª semana - agosto 2015

Nos situamos

Nos ponemos delante del Señor y le vamos a dar gracias por su llamada, por su presencia en nuestras vidas, por nuestros carismas dentro de la Iglesia y por estas jornadas de reflexión.

Todos tenemos dificultades, muchas veces nos cuesta manifestar nuestra alegría, nos asusta el futuro, nos dejamos llevar por el miedo, la comodidad... Pero en medio de todo ello, vivimos con la seguridad de que Dios nos ha llamado y nos ha llamado a vivir en plenitud y a ser felices junto a Él. Con la alegría de saber que Él está a nuestro lado, le cantamos. Porque "estaremos siempre regresando a la casa del Señor".

Canto

Todo mi ser canta hoy
por las cosas que hay en mí.
Gracias te doy, mi Señor,
Tú me haces tan feliz;
Tú me has regalado tu amistad,
confío en Ti, me llenas de tu paz.
Tú me haces sentir tu gran bondad;
yo cantaré por siempre tu fidelidad.

Gloria a Ti, Señor, por tu bondad.
Gloria, gloria, siempre cantaré tu fidelidad.



La Palabra: Lc 4, 18-19

Breve silencio para interiorizar.

Pero este Dios que nos ha llamado, nos invita a anunciarle a los hermanos, a contar a todos lo grande que es su amor. Por eso, vamos a escuchar su Palabra, la que hoy nos dirige a cada uno de nosotros, una Palabra que siempre es nueva, una Palabra que transforma, una Palabra que da vida.

Intercalamos el canto:

El Espíritu de Dios, hoy está sobre mí.
Él es quien me ha ungido para proclamar,
la buena nueva a los más pobres,
la gracia de su salvación (bis).

Meditamos la Palabra

La verdad es que Dios nos ha llamado a una tarea hermosa, difícil, arriesgada pero hermosa. Nos ha llamado a salir de nosotros, a estar cerca de los hombres y mujeres de nuestro mundo, a escuchar sus gritos... y a vivir con alegría, con la alegría de quien se sabe amado y enviado. Nos ha llamado a generar vida, a humanizar, a servir... en definitiva a amar.

Vamos a pedirle que envíe sobre nosotros su Espíritu, para “mantenernos lúcidos” durante esta Jornada y durante nuestra vida de cada día.

Visionar vídeo:

<https://www.youtube.com/watch?v=Ab6-EfEpx0Y>

Gracias, Señor,
por pasar cada día junto a mí, porque en mis hermanos,
los hombres, puedo encontrarme con tu mirada.

Gracias, Señor,
porque me invitas a caminar en Tu camino, me ofreces vivir tu vida, porque me das
la posibilidad de estar en Ti y Tú en mí,
porque me brindas permanecer en tu compañía
la jornada entera de mi existencia

Gracias, Señor,
porque Tú habitas, no en la lejanía
sino en los hombres con los que me rozo a diario.

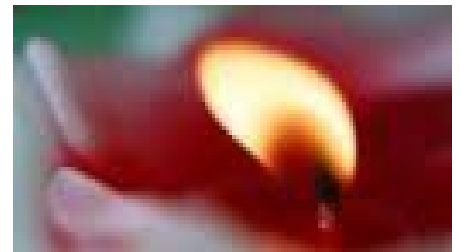
Gracias, Señor, porque en ellos te encontraré si soy sensible a su clamor, si el eco de
sus voces encuentra respuesta en mis obras.

Gracias, Señor,
porque me he encontrado contigo en la hora de la paz y del sosiego,
de la soledad y del encuentro.
Gracias, Señor.

Reflexión Personal

Canto:

Ruah, Ruah, aliento de Dios en nosotros,
Ruah, Ruah, Espíritu de nuestro Dios.



Podemos ir recitando espontáneamente:

* Danos, Señor, tu Espíritu. Danos capacidad de SERVIR a quien necesite nuestra ayuda; INQUIETUD por los otros; INTERÉS por las vidas de quienes nos rodean; CARIÑO para saber compartir los buenos momentos; COMPRENSIÓN para abrazar la debilidad; PERDÓN para siempre construir; SERIEDAD para exigir, pero TERNURA para aceptar.

Silencio y canto

* Danos, Señor, un amor como el tuyo. Capaz de reír y de llorar. Capaz de mirar y percibir lo mejor en el corazón de las personas. Capaz de encarnarse, comprometerse, arriesgar... Capaz de decir la verdad que necesita ser escuchada. De entregarse en todo. Un amor que te puede hacer vulnerable, porque el que ama se expone; que hace digno a quien lo recibe (“Ya no os llamo siervos, sino amigos”). Un amor que llega a dar la vida por los suyos, día a día o de una vez.

Silencio y canto

* Danos, Señor, la alegría que brota de ti. La ilusión de anunciarte. La fuerza para seguirte siempre con un corazón grande y generoso. Danos, Señor, la capacidad de contagiar, de incendiar entusiasmo en los demás, de una entrega incondicional. Que seamos lámparas encendidas, capaces de transmitir luz y pasión, capaces de mantener el fuego del amor y capaces de contagiar y encender a otros.

Silencio y canto

* Danos, Señor, lucidez, la que procede de la profundidad que viene del discernimiento evangélico y de la autenticidad que trae la verdad. Danos, Señor, la fidelidad que nos remite del río a la fuente de donde brota el agua pura, el único que puede saciar nuestra sed de infinito.

(Podemos seguir haciendo peticiones espontáneas).

Rezo del Padre Nuestro

Oración Final

Hoy, Señor, mi alma canta agradecida
por los dones que cada día recibo de tu amor.

Te canto por el don de la vida,
que me has dado y conservado hasta el día de hoy.

Te canto por el don de tu llamada que me invita a seguirte y a anunciarte.

Te canto por el don de la amistad,
por el cariño de los hermanos que me ayudan a seguir confiando en tu amor.
Y te canto por las maravillas que cada día realizas en mí.

Hoy, en medio de la comunidad y unido a mis hermanos, quiero renovar mi compromiso de amor y entrega a ti. Quiero vivir amando a todos los hombres, los de cerca y los de lejos, los de aquí y los de allá.
Y quiero amar con un amor limpio, generoso y desinteresado.

Quiero hacer tu voluntad y dejarme conducir por el viento de tu Espíritu, porque allí donde está el Espíritu está la libertad.
Y quiero vivir sencillo y pobre ante ti, disponible para el hermano, esperando solo en tu misericordia.

Quiero, Señor, que me sigas acompañando en el camino, que me muestres tu rostro, que me bendigas cada día.
Quiero, Señor, anunciarte con mi vida, siendo don para todos los hombres.

Que María, tu madre, modelo de fidelidad, interceda por mí y por todos los que confiamos en ella.

AMÉN

